

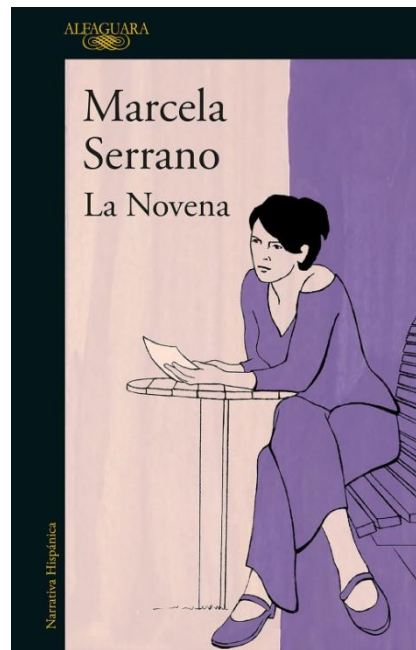


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LA NOVENA



Marcela Serrano

Murcia

Marcela Serrano

<http://escritoras.com/escritoras/Marcela-Serrano>



Marcela Serrano nació en Santiago de Chile en 1951. Hija de la novelista Elisa Pérez Walker (Serrano en su apellido de seudónimo) y del ensayista Horacio Serrano, es la cuarta de cinco hermanas. Con dos de ellas vivió durante un año en París siendo estudiantes. Ha estado siempre comprometida con la realidad política de su país, siendo militante de la izquierda, y es defensora de las reivindicaciones feministas porque, como ella misma afirma, definirse feminista es definirse ser humano. Tras el golpe de estado se exilió en Roma, donde trabajó para los viveros municipales durante un tiempo.

Regresó a Chile en 1977, entrando en contacto con grupos artísticos; a principios de los ochenta montó su primera exposición. Se licenció en grabado en la Universidad Católica entre 1976 y 1983, y trabajó en diversos ámbitos de las artes visuales, en especial en instalaciones y acciones de arte como el body art, ganando un premio del Museo de Bellas Artes por un trabajo acerca de las mujeres del sur de Chile, pero pronto abandona estas actividades por completo.

Aunque empezó a escribir a edad muy temprana, no publicó su primera novela, *Nosotras que nos queremos tanto*, hasta 1991. Fue una de las revelaciones de ese año. Esta obra fue además la ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1994), y también en 1994, del premio de la Feria del Libro de Guadalajara (México) a la mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer. Dos años más tarde publica *Para que no me olvides*, que en 1994 obtiene el Premio Municipal de Literatura, en Santiago de Chile. Escribe su tercera novela, *Antigua vida mía* (1995), en Guatemala. Le sigue *El albergue de la mujeres tristes* (1997). Tras múltiples ediciones de las anteriores, publicó en 1999 la novela negra *Nuestra señora de la soledad*. Su, hasta ahora única, incursión en la literatura infantil, llegó de su mano y de la su hija Margarita Maira: *El cristal de miedo*.

Vivió durante seis años en México debido a que su marido era el embajador de Chile en ese país.

Premios literarios

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1994 por *Nosotras que nos queremos tanto*.
Premio Municipal de Literatura de Santiago 1994 por *Para que no me olvides*.
Finalista del Premio Planeta 2001 con *Lo que está en mi corazón*.

Obras

Nosotras que nos queremos tanto, Los Andes, Santiago, 1991
Para que no me olvides, Los Andes, Santiago, 1993
Antigua vida mía, novela policiaca, Alfaguara México, Ciudad de México, 1995
El albergue de las mujeres tristes, Alfaguara México, Ciudad de México, 1998
Nuestra Señora de la Soledad, Alfaguara México, Ciudad de México, 1999
Un mundo raro, Mondadori, 2000
Lo que está en mi corazón Planeta, 2001
El cristal del miedo, cuento, con Margarita Maira; Ediciones B, 2002
Hasta siempre, mujercitas, Planeta, 2004
La llorona, Planeta, 2008
Diez mujeres, Alfaguara, 2011
Dulce enemiga mía, cuentos, Alfaguara, 2013
La Novena, novela, Alfaguara, 2016

https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2016/10/14/durmiendo_con_ene_miga_clase_56134_1821.html

DURMIENDO CON MI ENEMIGA DE CLASE

La escritora chilena Marcela Serrano acaba de publicar La Novena, una obra en la que habla de uno de los crímenes más desconocidos de la dictadura pinochetista: la relegación. Los que la sufrían tenían que buscarse la vida sin dinero ni la posibilidad de trabajar legalmente en los lugares inhóspitos a los que eran desterrados.

Saila Marcos 14/10/2016

No fue el peor crimen que cometió la dictadura de Augusto Pinochet, pero la crueldad con la que se ideó le ha otorgado suficientes méritos para entrar en el podio de los más macabros. Hacia finales de la dictadura, los militares comenzaron a entretenerse con libros de geografía, buscando en el alargado mapa de Chile los lugares más lejanos e inhóspitos para desterrar allí a los revoltosos y agitadores (estudiantes, sindicalistas o militantes de baja intensidad). Aquello se conoció como la relegación. “La dictadura hizo crímenes tan atroces que este era menor”, explica Marcela Serrano, “la condena es muy poco conocida, pero es bien monstruosa: te tiran en un lugar determinado, donde normalmente no hay nada y tú tienes que hacerte cargo de ti mismo, no puedes trabajar legalmente, tienes que buscar de comer y dónde dormir, desenvolvete sin ningún medio.

Había chiquillos que no tenían familia con posibilidades para llevarles víveres, ya que podían visitarlos, y lo que sufrieron todos, al final, fue un serio problema económico para mantenerse según pasaba el tiempo”. Miguel Flores,

protagonista de la décima novela de Serrano, *La Novena* (Alfaguara), es un estudiante universitario de Sociología que es arrestado en una manifestación y condenado a malvivir en una aislada zona agrícola, cercana a la capital, pero prácticamente inaccesible. Los “pacos” (así se llama coloquialmente a la policía chilena) le sueltan en medio del campo con lo puesto, algo de calderilla y le aconsejan resguardarse en una choza destartalada. La única condición es que vaya a firmar cada día a su garita, situada a varios kilómetros.

Entre la angustia y la desconfianza de sus nuevos vecinos, Miguel encuentra a Amelia, una terrateniente viuda y culta que pronto empatiza con la situación del relegado y le invita a acompañarla en *La Novena*, su hacienda. “El punto de partida de la historia es una experiencia real de mi madre. Ella era una mujer de clase alta y cierta edad, que vivía en un campo muy lindo al que llegó un relegado.

Él la miró como diciendo: 'Esta es mi enemiga de clase', pero ella lo acogió”, concede Serrano, una de las autoras de mayor éxito en América Latina, que ha pedido hacer esta entrevista en la terraza de un bar, para aprovechar así el buen clima del largo verano madrileño. Miguel cede ante el ofrecimiento y ambos pasan las tardes comiendo, hablando de literatura o de la intensa vida de Amelia, aunque sin perder de vista la condición de terrateniente de su anfitriona.

“En general, los dueños de fundos en Chile son muy derechistas. Hubo una gran reforma agraria y la derecha chilena no lo perdona”, explica la autora de *Antigua vida mía* justificando la actitud de su personaje.



Los hombres no saben escribir sobre mujeres

Cuando se planteó *La Novena*, Serrano investigó sobre el tema de relegación y descubrió que a las mujeres nunca les aplicaban esta condena. Así, tuvo que cambiar el punto de vista femenino que siempre había dominado su producción literaria y situar en primer plano, por primera vez, a un personaje masculino.

“Me entretuvo mucho hacerlo, ¿sabes? Me parecía muy cercano y no me costó meterme en él”, reconoce satisfecha. ¿Se enfrentan igual las mujeres escritoras a los personajes masculinos que los escritores a los femeninos? “Nosotras lo hacemos mejor, definitivamente”, responde entre risas Serrano, “nacimos respirando el mundo masculino, lo conocemos, lo hemos leído y somos las que criamos a los hombres. Como dice una amiga mía: yo me tomo el antidepresivo, a pesar de que es mi marido el que está deprimido. Estamos buscando el aparato psíquico de los hombres. Además, ¿cómo no vamos a conocer a los hombres si somos víctimas de su poder! Cuando es al revés, cuando ellos escriben sobre personajes femeninos, hay una nota que no pueden dar o la dan mal, incluso los grandes autores como Carlos Fuentes o Javier Marías. Toman la voz de una mujer y uno sabe, siempre, que es un hombre en el que está hablando. Al final, es falta de conocimiento, es tan simple como eso”.

En los inicios de su carrera, su manifiesta postura feminista le valió el desprecio de cierta crítica de su país natal. “Se ha establecido como sistema que es gratis sacarle la mierda a las escritoras mujeres. Es gratis. Empezaron a hacerlo con Isabel [Allende], después siguieron conmigo”, denunció su hartazgo en una entrevista. Con los años, la visceralidad de las críticas ha amainado, pero la autora de *Nosotras* que nos queremos tanto tiene claro que su origen fue el arrollador éxito comercial de ambas. “El mundo literario es una mafia, muy misógina, además. El hecho de que aparecieran voces que fueran tan leídas les mató. Decidieron que nosotras éramos light y producto del marketing. Ahora, ya no se atreven porque nuestra carrera ha sido sostenida en el tiempo, aunque hay hombres chilenos que no leen a ninguna mujer y lo confiesan”.



Marcados por Pinochet

Cuando en 1973 Pinochet arrasó con el gobierno de Salvador Allende, Serrano tenía 22 años y estaba en el último año de la universidad. Partió al exilio y permaneció en Roma durante cuatro años, en los que, cuenta, no hizo nada laboralmente de provecho, pues la incertidumbre y el miedo inundaron todas las facetas de su vida. Dice que a su generación el golpe de Estado les ha dejado una huella indeleble, y que por eso, de una manera u otra, la dictadura está presente

en toda su obra literaria. “Imagínate que matan a todos tus amigos y empiezan a cambiar todas las leyes que conocías, en todos los sentidos, desde las psicológicas a las materiales. Yo me he preguntado en muchas ocasiones quién habría sido sin el golpe, qué me habría pasado, a qué me habría dedicado... Todo habría sido distinto”.

En el caso de *La Novena*, la dictadura no sólo es el trasfondo, sino que funciona como detonador y determina la manera de relacionarse de los personajes. “Pinochet es un veneno, le dijo Amelia, y lo peor son sus Chicago Boys, el experimento que hacen con la economía en Chile es el más peligroso, durará más que la dictadura misma, acuérdate de mis palabras”. “Los que entendían de economía sabían lo que estaba pasando”, explica la escritora sobre este fragmento del libro, “yo no alcancé a entender el daño, pero piensa que llegó Milton Friedman con sus Chicago Boys a este experimento maravilloso que no tenían límites. No había Parlamento ni nada que les detuviera, así que hicieron lo que quisieron. Poder practicar en un país el sistema llevado al extremo fue el placer máximo del neoliberalismo. Y ese sistema no se cambió cuando llegó la democracia, se mantuvo contenido un tiempo, pero ya explotó y ha habido gigantescos movimientos que han expresado su malestar por el neoliberalismo, aunque ha sido muy tarde. Jamás pensé que íbamos a convertirnos en un país con un capitalismo tan salvaje”.

<http://www.probidadenchile.cl/wp/?p=147>

LA REPRESIÓN EN CHILE (1973-1989)

CAPÍTULO 5. LA PRIVACIÓN DE LIBERTAD

5.9 La relegación

Patricio Orellana Vargas

De acuerdo con las definiciones aquí aceptadas, la relegación es “el traslado obligatorio de una persona a un lugar distinto al de su residencia habitual por un plazo definido, por disposiciones administrativas o judiciales.”

Aparentemente la relegación es meramente una limitación a la libertad de movilización, es la obligación de permanecer dentro de los límites de una determinada localidad. Sin embargo, la relegación es un eslabón dentro de una cadena represiva. Se utiliza para hacer desaparecer duramente un tiempo a una persona, habitualmente un dirigente político o social, cortando así sus relaciones con el grupo social que dirige. Al mismo tiempo, es una especie de cuarentena, para mantener aislado en lugares remotos a un opositor que ha sido torturado, de manera que sus torturas son mantenidas ocultas y sólo retorna a su medio, cuando las cicatrices o huellas de esas torturas han desaparecido con el transcurso del tiempo en medio de la soledad que significa la relegación.

La relegación tiene efectos desestructuradores, no sólo para el relegado sino que para toda la familia. La detención que precede a la relegación conlleva habitualmente el despido del lugar de trabajo o la expulsión de la Universidad. La persona que habitualmente era el jefe de hogar y aportaba el ingreso fundamental, pierde ese rol en la familia y pasa a ser un dependiente, lo que afecta gravemente la estructura familiar y sus ingresos económicos.



Finalmente, la relegación significa ser obligado a insertarse en un medio extraño, que debería ser hostil. Generalmente este medio es elegido cuidadosamente y debe ser un lugar rural, alejado de las ciudades, en zonas desérticas o muy lluviosas, en climas difíciles y muchas veces a gran altura. Pareciese que existía la intención de que el medio geográfico hostil agudice los efectos de la tortura y estimule el aislamiento.

Existieron casos de mujeres relegadas que fueron objeto de acoso sexual por parte de los carabineros del lugar de relegación y en una oportunidad algunas huyeron de su lugar de relegación y denunciaron estos hechos. El lugar elegido es incapaz de brindar posibilidades de empleo al relegado y hasta ocurre que es muy difícil conseguir alojamiento. En otras oportunidades, el lugar era elegido sin tomar en cuenta (o tomando en cuenta) la salud del relegado, así muchos que sufrían de hipertensión arterial eran enviados a lugares a más de 4.000 metros de altura, otros que requerían tratamiento médico permanente eran enviados a lugares donde no habían médicos, etc.

Todas estas condiciones hacen difícil que la familia pueda visitarlo y por sobre todo esto, los carabineros del lugar exigen la firma del relegado varias veces al día para impedirle que se desplace más allá del radio urbano. Este sistema de firmas se utilizó con mucha arbitrariedad, dependiendo de los carabineros del lugar el número de veces que era necesario firmar, llegando en algunos casos a firmar

numerosas veces al día, lo que significaba hasta la imposibilidad de un sueño continuo normal en las noches.

De manera que la relegación, a pesar de aparecer como una violación a los derechos humanos, de carácter suave, en comparación con otras. Tiene una serie de ribetes que le dan un contenido violento y grave de violaciones a los derechos de la persona. Sin embargo, rápidamente se creó un sistema solidario que permitió organizar visitas de personal de organizaciones de derechos humanos a los relegados y en otras oportunidades se organizaron viajes de los familiares.

Las relegaciones fueron de dos tipos: judicial y administrativa. La primera era una pena que aplicaban los tribunales por condena en supuestos delitos a la Ley de Seguridad del Estado y más tarde a otras leyes represivas. El carácter violatorio de estas condenas radica en que pueden ser impuestas por Tribunales que carecen de independencia o por leyes que en sí son violatorias del sistema de derechos humanos. Las relegaciones administrativas se fundamentan en poderes que la autoridad militar se ha atribuido a sí misma a través de estados de excepción que son contrarios a la normativa de los derechos humanos. Estas relegaciones se hacían sin ningún proceso, de manera que no era necesario que existiese una justificación, ni menos cargos específicos. Estaban fundadas formalmente en las distintas figuras de los estados de excepción y posteriormente en el Art. 24 Transitorio de la Constitución de 1980.

Es notorio los vaivenes que experimentó la utilización de este instrumento represivo, lo que hace presumir que estuvo en constante evaluación y se carecía de una política definida en su expansión. La cuantificación de la relegación. Dado que nunca la relegación fue utilizada masivamente y porque los relegados, a partir de 1976 recurrieron a los organismos de derechos humanos para conseguir apoyo para vivir en las localidades de relegación. Todos estos factores permitieron que se tuviera una información bastante completa del número de relegados a partir de 1978, antes, es más difícil establecer cifras precisas porque los organismos de derechos humanos no habían establecido sus sistemas de información. Las dos instituciones que registraron estos casos son la Vicaría de la Solidaridad y la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Aunque no tenemos datos específicos de los primeros años, hay que destacar que hubo dos períodos en los cuales adquirió importancia la relegación: 1973-75 y 1983-85. En la primera de estas fase, parece que la relegación fue de carácter judicial y eran condenas bastante largas (varios años), mientras que las del período 1984-86 eran de carácter administrativo y de una duración de 90 días. Es evidente que en el período 1983-85 se empleó como medida de emergencia para paralizar las protestas y adquirió en 1984 un carácter casi masivo. Interesa destacar que la relegación, junto con la detención con desaparición, fueron los dos únicos instrumentos represivos que la dictadura militar dejó de utilizar antes de su término.

En cuanto a la relegación, es más difícil conocer o suponer la razones que tuvo el comando represivo para dejar de aplicar este instrumento a partir de 1986. Quizás

las razones principales radican que los relegados significaban una siembra de activistas políticos en lugares apartados, que habían permanecido más o menos ajenos a los procesos políticos que se libraban en las grandes ciudades. Su sola presencia en la localidad era llevar los conflictos que se estaban generando en el nivel urbano al nivel rural o de localidad no urbana. Factores formales también pueden haber influido: la dispersión geográfica de los relegados, daba un carácter nacional a una pugna que estaba concentrada en las grandes ciudades.



Lo que merece subrayarse que el instrumento dejó de utilizarse casi definitivamente en 1986, mientras que otros instrumentos tan graves como la tortura, la ejecución y la detención se aplicaron hasta 1989. La información disponible indica que unas 1.400 personas tuvieron que sufrir la relegación en el período 1976-1989. Se carece totalmente de información del período 1973-75, dado que aun no habían sistemas de registro de los organismos de derechos humanos sobre esta violación porque que el esfuerzo se concentraba en los casos más graves: detenciones con desaparición y ejecuciones.

<https://www.zendalibros.com/marcela-serrano-las-heridas-la-dictadura-chilena-no-se-van-cerrar-nunca-generacion/>

ENTREVISTA

Marcela Serrano: “Las heridas de la dictadura chilena no se van a cerrar nunca en mi generación”

22 Nov 2016 / ANA MENDOZA

La escritora chilena, una de las novelistas latinoamericanas de mayor éxito, regresa al panorama literario con *La Novena*, una obra sobre la traición y el perdón en la que, por primera vez en su trayectoria, hace recaer la historia en un protagonista masculino, aunque no falten en ella excelentes personajes femeninos. No es una novela política. Sí lo es sobre las consecuencias que la dictadura chilena tuvo para miles de ciudadanos y las huellas que dejó en sus vidas. Por algo Marcela Serrano (Santiago de Chile, 1951) pertenece a esa generación a la que el golpe de Estado de Pinochet, en 1973, rompió la juventud y la marcó para siempre: “Es muy probable que la referencia a la dictadura se encuentre en todo lo que yo escribo y en lo que hace la gente de mi generación”, afirma en esta entrevista la escritora, quien por unos días ha dejado atrás el sosiego de su casa de campo en Chile para promocionar en España su nueva novela, publicada por Alfaguara.



No es una novela política, pero la palabra “dictadura” despierta en ella un aluvión de recuerdos: “yo tenía 22 años cuando el golpe de Estado, y toda mi vida

posterior quedó marcada: lo que hice, cómo viví, dónde fui, con quién me emparejé. A veces, fantaseando me pregunto: ¿qué habría sido de mi vida si no hubiera habido golpe, hacia dónde me habría dirigido? ¿Me habría quedado solo en lo de las artes visuales (estudió Bellas Artes), me habría dedicado a la política...? Todo podría haber sido absolutamente distinto. Es raro cuando te cortan la vida tan tempranamente”, dice Marcela Serrano cuyo rostro refleja aún el cansancio propio del jet lag. “Me siento un poco pachucha”, una palabra española que “en Chile no se entiende” y que le encanta a la autora de *Nosotras* que nos queremos tanto, su primera novela, galardonada con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz.

“Las heridas de la dictadura no se van a cerrar nunca en mi generación. Yo sé que hasta el día de mi muerte voy a estar absolutamente marcada. Mis hijas ya no, quizás. Ahora, los jóvenes más conscientes estudian lo de la dictadura, reivindican a Salvador Allende, pero ellos tienen vidas elegidas, nosotros no. A ellos no les mataron a sus amigos ni los torturaron. Cada vez que aparece en las noticias algún juicio nuevo, se renuevan todas las antiguas historias. Está todo muy presente. Y cuando escucho cierta música de aquella época, ahí, de repente, me pillo con una pena: ¡Dios mío! ¡No se nos va a quitar nunca esa pena, nunca!”.

La Novena es el título de su nueva novela y así se llama también el fundo donde vive actualmente Marcela Serrano, situado no muy lejos de la capital chilena; un nombre que no obedece a motivos religiosos sino al resultado de dividir en nueve partes una finca familiar. En su casa de campo, la escritora encontró la tranquilidad necesaria para desarrollar esta historia protagonizada por Miguel Flores, un estudiante detenido durante una protesta contra la dictadura, que fue relegado en una zona agrícola, sin recursos de ningún tipo y con la obligación de presentarse cada día en el puesto de carabineros más próximo, hiciera sol o diluviara. Allí conoce a Amelia, una viuda culta y generosa, dueña del fundo la Novena, que acoge al desterrado, le contagia su pasión por la literatura y le va contando retazos de su vida, jalonada de traiciones. A partir de cierto momento, se precipitan los acontecimientos y las consecuencias serán terribles.

¿Cuánto hay de autobiográfico en La Novena? “Está basada en un hecho real. Mi madre (la novelista Elisa Pérez Walker) vivió en La Novena y atendió durante unos meses a un chico que fue relegado a esa zona y que no tenía a dónde ir ni qué comer. Un joven que, como el protagonista de mi libro, miraba a la dueña de la finca como enemiga de clase”. “Tuvieron una relación muy linda. A partir de ese hecho verídico, se me ocurrió escribir una novela. Todo lo demás es ficción”, asegura. “La relegación fue un castigo muy común en la dictadura chilena y duraba tres meses. Era un castigo feroz, porque te extraían de tu ambiente, te cortaban los trabajos o el estudio y te abandonaban a tu suerte en un lugar

determinado, en el que no podías trabajar”. La autora de novelas como *El albergue de las mujeres tristes* o *Lo que está en mi corazón* (finalista del Premio Planeta 2001) nunca planifica a priori sus libros. Ambientada en los años ochenta y en 2005, *La Novena* empezó como una obra sobre la traición y acabó siéndolo también sobre el perdón. Ese cambio se produjo durante el proceso de escritura, sin que la autora lo hubiese “calculado”. Se deja llevar por los personajes y nunca sabe “el final” cuando empieza a escribir.

Es la primera vez que le das protagonismo a un personaje masculino. ¿Te ha sido difícil meterte en la piel de Miguel Flores? “En absoluto. Durante la dictadura, cuando trabajábamos en la clandestinidad, tuve muchos amigos que eran parecidos a Miguel Flores y no me costó nada imaginarme al personaje. ¡Había tantos jóvenes que se jugaron tanto luchando contra la dictadura...!” Además, prosigue Serrano, “los hombres no escriben bien sobre mujeres. Yo siento que nosotras, quizá porque criamos a nuestros hijos o porque somos más abiertas emocionalmente, conocemos de memoria a los hombres, pero ellos no nos conocen a nosotras, no nos entienden”. “Cuando uno lee sobre mujeres en determinadas novelas escritas por hombres ve que hay algo que no marcha. Les cuesta mucho más ponerse en nuestra piel, y cuando lo hacen, crean personajes como *Madame Bovary* o *Anna Karenina*, que son unas estúpidas. Las novelas pueden ser unas preciosuras, no dudo de su valor literario, pero esos son los dos personajes que los hombres ponen como paradigma de mujer: un par de estúpidas. (Los hombres) no entienden nada”, dice con humor Marcela Serrano, que subraya cuanto dice con sus grandes y expresivos ojos.

La traición es el eje central de la novela, pero, al entregar el original, la escritora chilena se dio cuenta de que, además, había “tratado de escribir algo contra la rapidez, contra la urgencia”: “tenía la sensación de que, al plasmar el tipo de vida que Amelia llevaba en el campo, de alguna forma podía sujetar esta cosa del tiempo. Eso para mí fue central”. “De ahí también mi decisión de irme a vivir al campo, para ver si atenúo esa prisa con la que vive la mayoría de la gente. Hay un punto en el que uno se tiene que retirar porque es muy fácil banalizar la vida. En el campo se puede encontrar el reino interior del que hablaba mi abuela. Desde niña me dio miedo no tener ese reino interior”. En la novela, el protagonista busca desesperadamente el perdón, otro de los grandes temas de *La Novena*.

¿El perdón es siempre necesario? “Ahí tengo una doble lectura, la personal y la política, es algo muy complejo. Mira, acaba de pasar lo de Colombia, que nos tiene a todos tan enfermos con lo del plebiscito (en el que ha triunfado el no al acuerdo de paz alcanzado con la guerrilla). Yo pensaba que, políticamente, es necesario el perdón porque, si no, es guerra”. “Si eso se aplica a lo personal, creo que la falta de perdón a la larga te va horadando, quita mucha energía. Pasa como con el odio: es

agotador odiar a alguien”. “Yo creo que el perdón tiene que ver más con uno mismo que con el otro, y tiene que ver con la búsqueda de la paz. Por eso decía que es tan político como personal”.

Imre Kertész, el escritor húngaro que vivió el Holocausto, decía que “ninguna persona torturada, ninguna, queda sin mácula (...) Nunca más podrás hablar de inocencia, sino a lo sumo de supervivencia”.



¿Te ha costado escribir el fragmento de la novela en el que se habla de las torturas en la dictadura? “En Chile, yo tengo muchos amigos que fueron torturados brutalmente, pero no hablan sobre ello. Nunca un torturado te va a hablar de la tortura. Yo he estudiado el tema: las marcas que deja la tortura son insospechadas para los que no han pasado por ahí. Te marca para siempre. Es feroz. Las consecuencias son irreversibles”.

Amelia, la dueña de *La Novena*, tiene como libro de cabecera la novela decimonónica *Mary Barton*, de la autora inglesa Elisabeth Gaskell.

¿Qué papel desempeña esta obra en tu nueva novela? “Es casi un personaje más de *La Novena*. *Mary Barton* es una gran novela del XIX. Impresiona cómo su autora describe la pobreza que había en Manchester y la dureza de la vida de las mujeres. Las escritoras decimonónicas son como una luz en el camino. Y para una mujer que escribe, ellas son un referente”.

Hija del ensayista Horacio Serrano y de la novelista Elisa Pérez Walker, Marcela Serrano tardó en encontrar su voz literaria y no publicó su primer libro hasta los 39 años. “Siempre fui estimulada por mis padres al dibujo y a la pintura, pero la escritura era como el comer en mi casa, lo más natural: todo el mundo escribía. Y nadie se impresionó con que yo, a los once años, escribiera mi primera novela y se

la llevara a mi mamá. No me hicieron caso. Y entonces me dediqué a la pintura”, recuerda.

Sus libros han tenido una excelente acogida entre los lectores, y quizás algo menos en el mundillo literario, “dominado por los hombres, que son feroces y bastante misóginos, incluso en la forma de calificar. Dicen cosas como “a la Marcela la leen mucho, es sospechosa”. “Pero hace mucho tiempo ya que no les hago caso, no los veo ni me presento en ninguna ocasión de encontrármelos. Como ya me retiré del mundo, es bastante agradable ni enterarme de lo que dicen”, concluye.

Condenan a exmilitares chilenos por asesinato del cantautor Víctor Jara

El Mundo 3 Jul 2018 - 5:17 PM

Por: Agencia AFP.

Jara, una de las voces más reconocidas de la música popular de Chile y América Latina, fue detenido, torturado y asesinado de 44 balazos en septiembre de 1973 en Santiago de Chile.

